

aparece el kerygma, minusvalorando el aspecto de resurrección. Un anuncio evangélico así está, simplemente, cojo.

La tesis, además, supone que Lucas presenta a un Pablo errático, despistado de su misión de sufrimiento, de la que, según el autor, huye, a diferencia de Jesús o Esteban. Por esa razón, finalmente se encuentra en Roma y no en Persia, por ejemplo. Y esto sucedería para desmitificar al Pablo triunfante, imagen de las iglesias posteriores. Uno se preguntaría si es más bien Lucas quien describe a este Pablo glorioso, en una visión positiva de la Iglesia guiada por el Espíritu a extender el evangelio al fin de la tierra, o al eje final de la misma: Roma, síntesis del mundo, también de Persia.

En definitiva, el autor refleja en esta obra su educación y fe reformadas. A pesar de todo, la propuesta es harto interesante y manifiesta con ella la madurez intelectual y la inquietud creyente de un cristiano que constata, con ella, cómo no es posible olvidar la necesidad de conversión y el espejo de la cruz de su Señor en que, continuamente, debe mirarse la Iglesia.

Enrique MENA SALAS Avda. Reyes Católicos 23-25. E-16003 Cuenca

---

Alberto CASALEGNO, *“Perché contemplino la mia gloria” (Gv 17,24)*. Introduzione alla teologia del Vangelo di Giovanni (Intellectus Fidei 7; Edizioni San Paolo; Cinisello Balsamo, Milano 2006) 437 pp. ISBN 88-215-5675-1. € 24,00

Esta obra es fruto de muchos años de docencia. El autor ha recogido en este volumen sus clases a los estudiantes de la Pontificia Facultad Teológica de Italia Meridional, sección san Luis con sede en Nápoles, y asimismo a los estudiantes del Instituto Regional de Formación Presbiteral de Belém (Pará), en Brasil. El autor trata en primer lugar en seis apartados una serie de cuestiones introductorias al Evangelio: Visión de conjunto; coordenadas de fondo; Juan y los sinópticos; organización del texto; el proceso de formación del Evangelio; y finalmente el problema del autor. A. Casalegno ha sabido exponer con claridad, con precisión y con excelente información bibliográfica cada una de estas cuestiones. A nuestro entender, en las cuestiones de crítica literaria (fuentes, autor, entorno vital, etc.) el autor adopta una postura muy equilibrada. Ciertamente no es una obra de investigación pero el hecho de tomar posiciones en la gran cantidad de hipótesis que cada día aparecen resulta muy pedagógico para la formación de los estudiantes a quienes se dirige la obra. En realidad esta introducción serviría tanto para un comentario como para la finalidad que tiene en esta obra. Pensamos que cuanto el autor dice más adelante en el capítulo XVIII sobre la Comunidad joánica (pp. 321-351) iría mejor dentro de esta introducción que en la parte propiamente teológica donde más bien cabría hablar de eclesiología.

Al comienzo del capítulo VII, el autor comienza a tratar las “Perspectivas Teológicas”. Aparecen los siguientes epígrafes: Una lectura retrospectiva a la luz de la Pas-

cua; El Espíritu; El proceso contra la incredulidad; Del testimonio a la confesión de fe; Las grandes líneas cristológicas; Gloria, Exaltación, Hora.

A partir del capítulo XIII titulado “Simbolismo y signos”, el autor se ocupa sucesivamente del signo de Caná (pp. 257-270), el signo de los panes incluyendo el discurso del Pan de Vida (pp. 271-287); La curación del ciego de nacimiento (pp. 289-304); La resurrección de Lázaro (pp. 305-320). En realidad se trata de un análisis de cuatro de los siete milagros que narra el Evangelio de san Juan. Por ello nos preguntamos por la razón de introducirlos aquí en la Cristología. El capítulo siguiente, la Comunidad de Juan (pp. 321-351) mezcla, como hemos dicho, las cuestiones de la Comunidad joánica que, a nuestro parecer, deberían ir en la introducción, y la ecle-siología del Evangelio ciñéndose a las escenas bajo la Cruz. Finalmente los dos últimos capítulos se consagran respectivamente a creer y amar.

No cabe duda que la obra puede resultar muy provechosa para los alumnos a quienes se dedica aunque la dispersión de temas teológicos es evidente. Es necesario destacar también el vuelo teológico de esta obra que aparece por ejemplo en el tratamiento de la Gloria, el Levantamiento en alto y la Hora. No hemos encontrado que se dé relieve alguno a la Oración Sacerdotal (Jn 17) como se esperaría del título de la obra. También la teología del Prólogo de san Juan se reduce a un par de páginas.

El autor parece suponer que los alumnos ya conocen el contenido del desarrollo de las dos grandes partes del Evangelio y en el mismo orden del evangelista que tiene pleno sentido. Por ello la extensión que se dedica al diálogo de Jesús con la Samaritana (pp. 369-377) en el último capítulo del libro, dedicado a “creer”, nos ha resultado interesante, pero su colocación al final casi de la obra no acaba de convencernos.

Las observaciones que acabamos de hacer no pretenden disminuir los grandes valores que esta obra contiene tanto en la introducción como en las perspectivas teológicas. El autor se sitúa acertadamente en las relaciones del Evangelio de Juan con el judaísmo y con la gnosis. Es esclarecedora la crítica que se hace a la interpretación de Bultmann (pp. 196-203). También se distancia críticamente de las opiniones que atribuyen una excesiva importancia a la reacción de la comunidad cristiana frente a las decisiones del Sínodo de Yamnia para la relación Sinagoga-Iglesia (pp. 25-26); por otra parte matiza con precisión que la dimensión simbólica no debe contraponerse a la historia (pp. 343-344); con gran sentido pedagógico nos ofrece a veces estadísticas interesantes (p. 187).

La selecta bibliografía y los índices de textos y de autores serán de gran provecho para los que deseen consultar esta obra que se sitúa entre el género literario de alta divulgación y el estilo de libro de texto, con indicaciones útiles para el estudio personal en cada capítulo.